

Para el salto la palabra —abordajes/despliegues—
Miguel Pérez Alvarado

TAMAIMOS: LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 2019
126 PÁGS.

Redención insular

Por Mario Martín Gijón

«Canarias tiene ambigüedad identitaria, fragilidad ecosistémica y orilla por todos lados. No se me ocurre un *lugar* más apropiado desde el que escribir y pensar en el quicio del siglo XXI.» A pensar desde Canarias se dedica Miguel Pérez Alvarado (Las Palmas de Gran Canaria, 1979), aunque su residencia se ubique en otros territorios (Madrid, durante más de una década, ahora Berlín, entre medias un regreso de varios años a su isla); un poeta que, desde su inicial *Teoría de la luz* (2001), escrito aún en Gran Canaria, a su último *Abra* (2018), compuesto en Madrid, pero ya «en la inminencia del regreso a las Islas», ha vivido en ese vaivén y compás de espera anhelante de su territorio, visto como un corazón que late al compás de las mareas, como se enunciaba en su libro *Tras la sístole. Viaje y escritura insular* (2015), ineludible precedente de esta reunión de reflexiones que tuvo ya un adelanto, escrito a dos manos con Iker Martínez, en *Abordajes seguido de Ritmo* (2011).

En efecto, el libro que tenemos ante nosotros está constituido por nada menos que trescientos treinta y dos «abordajes» o «despliegues» que van cerniendo y desplegando poco a poco los temas que han ocupado al autor desde sus inicios: la escritura no *en* o *para* la isla (ni afirmativa ni servil) sino *desde* la insularidad, «desde una periferia que se asombra y duda»; la presencia individual y la que ve como «una tarea inacabable: pensar con el cuerpo»; o el abrir un lugar a la palabra despojada de las ataduras de lo previsible, algo que sólo puede ser un «espacio abierto en los tránsitos», pues

el viaje, al final, está siempre unido a la escritura de Pérez Alvarado.

Pocas escrituras ejemplifican de manera tan clara como la de este autor canario esa «literatura en movimiento» que Ottmar Ette ha descrito como propia de nuestro mundo globalizado. Su conciencia de la inutilidad de buscar un núcleo y de lo arbitrario de las nociones de centro y periferia se conjuga con una voluntad de religamiento con una tradición propia, selectiva dentro de lo insular: Alonso Quesada, Manuel Padorino, Pedro García Cabrera o Jorge Rodríguez Padrón se contarían entre sus maestros, pero al fondo están también poetas como Emilio Prados, por su especial vivencia de la corporalidad y el romanticismo europeo, a partir del cual es posible «escribir en la conciencia del límite» y que además puso en valor el fragmento, que resulta fundamental para la comprensión vital del autor: «Fragmentariamente di con el sentido de la vida. Porque no sé recomponerlo y decirlo, acaso no exista. Pero nadie me puede negar que fragmentariamente di con el sentido de la vida».

Sin duda, como se dice en uno de los abordajes, las islas son oasis, lugares de exotismo deseable, *objetos*, para el que viene de fuera, y miradores, *sujetos*, para el isleño. Pero al contrario que algunos poetas de esa región que han pretendido canonizar aquel paisaje y una identidad que sería incluso tricontinental (abierto a lo europeo, pero también a lo africano y a lo americano), Pérez Alvarado ha sabido desenfocar y desquiciar cualquier certeza arraigada. Uno de los pasajes más hermosos tiene que ver con el recuerdo de su abuelo, nacido en El Piñero, un pueblo de Zamora, al que cada vez que visitaba llevaba palmeras que plantaba, las cuales no pudieron soportar los fríos mesetarios.

Por eso tiene especial relevancia el abordaje titulado «Para la redención aquí», donde recupera el sentido precristiano del término: en efecto, lo que busca el poeta es ser redimido en el sentido del esclavo que adquiriría la libertad. Lejos de irredentismos políticos, se trata de una poética de la libertad y el inconformismo, en la cual queda «el cuerpo irredento en suspensión a la espera de una apertura en la que desdoblarse». Un esbozo de este desdoble se produce en el diálogo de unos abordajes que no dejarán a ningún lector indiferente.

